



UNEP

ACHIM STEINER

Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA

A orillas de uno de los ríos más importantes de África meridional, los niños juegan al "Limpopo", un juego de mesa en el que literalmente se juegan la vida. Introducido a título experimental en lugares como Matabeleland en Zimbabwe y la Provincia de Gaza en Mozambique, utiliza el poder del juego para enseñar formas de reducir la vulnerabilidad a las inundaciones.

Si una ficha llega a una casilla que muestra una aldea bien diseñada a prueba de inundaciones – o a una que le aconseja al niño que se traslade junto con el ganado a tierras más altas – la ficha avanza varias casillas. Pero si cae en una casilla que describe un bosque diezmado, suelos degradados u otros factores que aumentan la vulnerabilidad, debe retroceder seis casillas.

El juego – que es parte de un proyecto más amplio financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), lanzado tras las devastadoras inundaciones del río Limpopo ocurridas hace seis años – subraya de un modo simple pero punzante los desafíos que enfrentan los países en desarrollo cuando tratan de adaptarse a los fenómenos meteorológicos extremos vinculados al cambio climático.

Desarrollo Limpio

En los países industrializados se está empezando a avanzar en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero como resultado del Protocolo de Kyoto y a través de sus mecanismos flexibles. El Protocolo se relaciona con el mundo en desarrollo, por ejemplo mediante el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL), que permite a los países desarrollados compensar las emisiones (por ejemplo mediante proyectos de forestación y fuentes



UNFCCC

YVO DE BOER

Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

de energía renovables en países en desarrollo), y ha comenzado a aplicarse vigorosamente.

Se prevé que, para 2012, las reducciones certificadas de emisiones obtenidas merced al MDL habrán alcanzado los 1.200 millones de toneladas, es decir, un volumen superior a las emisiones de España y el Reino Unido juntas.

Los países industrializados como grupo están aún en vías de cumplir los compromisos que asumieron en Kyoto, y lo lograrán si amplían sus esfuerzos a nivel interno y utilizan activamente los mecanismos de mercado que les ofrece el Protocolo de Kyoto. Sin embargo, es indudable que en el largo plazo se requerirán reducciones más drásticas de las emisiones.

La contaminación causada en el pasado en los países industrializados ya nos ha garantizado cierto grado de cambio climático: después de todo, el dióxido de carbono puede permanecer en la atmósfera hasta 200 años. Por lo tanto, la comunidad mundial debe ayudar a los países en desarrollo a adaptarse.

Protección frente al clima

Los países menos adelantados han preparado – o están preparando – programas de acción nacionales de adaptación con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Cabe mencionar el ejemplo de Malawi, donde casi todas las facetas de la vida requerirán cierto grado de protección frente al clima. La intensidad, la frecuencia y la magnitud de las sequías e inundaciones han aumentado en las últimas décadas.

Hace seis años, las inundaciones destruyeron criaderos de peces, mientras que a mediados de los noventa una sequía causó la pérdida

total de las poblaciones de peces en el Lago Chilwa. El programa de acción nacional de adaptación de Malawi prevé la repoblación, la asistencia en materia de piscicultura y un conocimiento más profundo de la forma en que la temperatura afecta la reproducción de especies de importancia clave.

El programa también propone la reforestación de la cuenca del río Shire, que produce la mayor parte de la electricidad del país. La deforestación y las prácticas agrícolas insostenibles han causado el atarquinamiento de las represas.

El programa de adaptación de Samoa pide asistencia para trasladar la infraestructura y las comunidades a tierras más altas, prevé el refuerzo de los edificios para protegerlos ante la intensificación de los ciclones, y medidas para recuperar los manantiales de la comunidad. Declara que si se robustece la salud de los hábitats y los ecosistemas se creará una barrera de protección fundamental contra el cambio climático.

La financiación para la adaptación ha comenzado a acumularse como resultado de las inversiones en el MDL y las promesas de contribuciones voluntarias a un fondo especial establecido para financiar la ejecución de las actividades previstas en los programas de acción nacionales de adaptación al cambio climático. Sin embargo, habrá que aumentar estos recursos para que puedan alcanzar resultados apreciables en los países más pobres del mundo.

Reducción de las emisiones

Está quedando claro que todas las inversiones que se realicen en los países en desarrollo, tanto públicas como privadas, deben tener en cuenta el cambio climático para poder ser viables. Sin embargo, esto no debe ser una excusa para la inacción en materia de reducción de las emisiones.

Los científicos estiman que se necesitará una reducción de los gases de efecto invernadero del orden del 60% al 80% para estabilizar la atmósfera. No debemos perder de vista ese objetivo en ningún momento. De lo contrario, todas las personas, sean ricas o pobres, se verán cada vez más presionadas a adaptarse, y habrá menos lugares que adaptar y a los que adaptarse. La gente terminará jugando a sus propias versiones del juego del río Limpopo – y, como los niños en sus orillas, jugándose la vida ■